

Apunte para un retrato

Ramón Bolívar

2

Cinzontle



(Breve nota). A finales del año 1980 de aquél avasallador siglo XX, con carácter de viajero sorpresivo arribó a la Ciudad de México el joven maestro de la plástica tabasqueña, Fontanelly Vázquez Alejandro. Una de esas noches visitó mi apartamento. Entre anécdotas salpicadas de buen humor sobre el siempre malestar de la cultura en Tabasco, acompañado por otros amigos –el entonces maestro, hoy doctor y rector Lácides García Detjen–, entre amena plática, rones y habanos, transcurría una desvelada maravillosa. Sorpresivamente el pintor, abrió su carpeta y dibujó mi rostro. Yo le sugerí, por mi condición de escritor, que incluyera mis manos; no lo hizo. Ambos teníamos veintitantos años y la vida parecía eterna. Presente y eternidad eran uno. Con trazos rápidos a lápiz fue construyendo la obra. Por la premura quizá, carece de algunos elementos: un ojo, la oreja, la proximidad de los dedos. Sobra razón, esperanza y pasión contenida por vivir –soy yo –lo sé–, y estuve en otro tiempo. De esta realidad surge este retrato, ¿un poema?, y una cascada de imágenes –hasta hoy inéditas–, que con el paso del tiempo permanecían extraviadas en el laberinto de la memoria, y que hoy en el año de la celebración del décimo aniversario del deceso del más extraordinario dibujante que ha dado estas tierras tabasqueñas, ofrezco a ustedes.

Como si fuera ayer, permanece el más esbelto instante
desde aquél oscuro tiempo.

El cabello revuelto.

La mirada borrosa en la distancia.

No fue el roce a grafó oscuro lo que envolvió el rostro entero,
ni la débil coraza diseminada bajo el roce de la piel.

(Inquieto el corazón, mientras un silencio
grande, me obliga a callarlo)

desolado e impávido, leve tesitura de tristeza
invade la otra mejilla, la de la izquierda, envuelta en turbios pliegues
de azaroso texto.

Junto a la fecha y firma casi ilegible
se hacina el más variado goce, lleno de imprevisible esperanza.

Y la noche toda.

3

Cinzontle